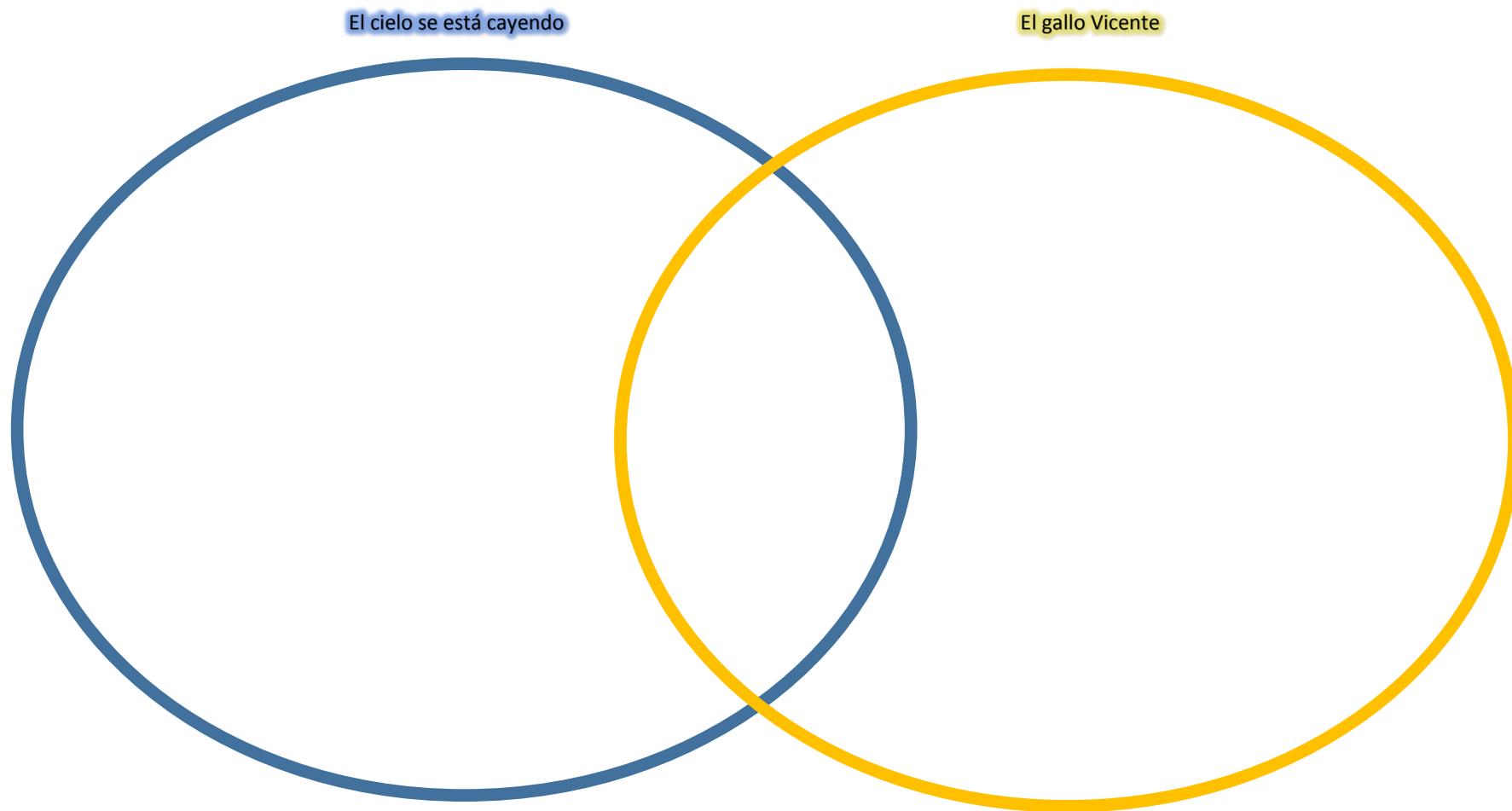


DIAGRAMA DE VENN

I Parte – Comparación entre “El cielo se está cayendo” vs. “El gallo Vicente”

Instrucciones: Haga una comparación entre los dos cuentos que ha leído, escribiendo las **similitudes** y **diferencias** que existe entre ambos.



II Parte – Gramática: “El pretérito simple y el pretérito imperfecto.”

Instrucciones: Clasifique las oraciones de la columna izquierda de acuerdo al tiempo verbal que le corresponde y justifique su respuesta.

EL PRETÉRITO SIMPLE		EL PRETÉRITO IMPERFECTO	
<p>El pretérito simple se usa para:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Referirnos a los hechos que suceden en una historia. <i>Juan Angulo cantó en la universidad y la policía le arrestó.</i> • Hablar de acciones que sucedieron en un momento específico y puntual. <i>En 1968 el gobierno prohibió las canciones de Juan Angulo</i> • Referirnos a acciones que se consideran completas y terminadas desde el punto de vista del hablante, aunque en su momento estas acciones sucedieran repetidamente. <i>Juan Angulo vendió muchos discos en los años setenta.</i> 		<p>El pretérito imperfecto se usa para:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Hablar de acciones que tuvieron lugar repetidamente en el pasado. <i>Durante la dictadura, los cantautores celebraban conciertos clandestinos.</i> • Hacer descripciones en el pasado. <i>La mayoría de la población era analfabeta.</i> • Hablar de acciones pasadas que tenían una duración indeterminada. <i>Los franquistas querían una España económica y políticamente autosuficiente.</i> 	
ORACIONES	PRETÉRITO	IMPERFECTO	
Mi esposo engalanó la casa; paredes y pisos fueron remozados con pintura de alegres colores. De las ramas altas colgó bombillas de colores que iluminaban las noches de fiesta. Compró una lancha, una escopeta, redes, cañas, anzuelos de diferentes tamaños, en fin, todos los aparejos de pesca.			
El ambiente se tornó más grato. Hasta el viento se hizo cómplice. La modorra desapareció y una agilidad repentina nos llevó a la carretera en busca de alguna esperanza.			
La marea estaba bajísima. Ni una hoja se movía en los árboles. El resplandor que venía de la playa aumentaba el aburrimiento colectivo.			
Le iba a contestar, pero en ese momento, estaba de pie, en erguida actitud desafiante, una mujer alta, flaca, vestida de negro. Llevaba manta de algodón, negra también, que le cubría la cabeza y hombros.			
¡Nada pudo alegar! Entre los alambres de la cerca había quedado enganchado un pedazo de la camisa azul de Benito.			
Cuando Olga regresó con la olla prestada, un extraño escalofrío me recorrió todo el cuerpo. ¿De quién será esta olla tan galana?, pensé. Al ir a encender la estufa se me escaparon una plegaria y un suspiro.			